

120



BOLETIN DE INFORMACION

LIBERTAD PARA ESPAÑA FREEDOM FOR SPAIN

EDITORIAL

Futuro de España

Dilema del exilado

¿Servirán las desmenuzadas organizaciones políticas del pasado? Las que se han creado en el exilio, que nacen y mueren con una rapidez aterradoramente, ¿quien las conoce? ¿Pueden representar en nuestro país, solamente aquellas organizaciones que dentro, dicen que existen, pero debido a la represión franquista, nadie sabe, como es natural, cuál es su fuerza? Es que el día de mañana servirán ciertos exilados políticos que no tienen la confianza de sus antiguos amigos, ni la de aquellos que de verdad quieren luchar contra el franquismo?

Posiblemente algunos jóvenes que demuestran constantemente su espíritu de lucha e incluso algunos de ellos han sufrido y sufren condenas podrían o pueden ser válidos interlocutores para el mañana; pero si sin la juventud pocas cosas se pueden hacer, sin la experiencia, fidelidad, y sacrificios de muchos, tampoco es fácil posibilitar un pensamiento de conjunto y una acción eficiente. Por lo tanto es evidente que el trabajo más urgente a realizar es el de reforzar y dar autoridad a nuestras Instituciones y hacer que éstas representen el pasado, el presente y el futuro.

Franco nos proyectó a todos en el mismo lienzo de sufrimientos, sin distinción de matices, más taxativo, sin distinción de carnets. Es hora de que todos nos demos cuenta y dirijamos todos nuestros esfuerzos hacia la recuperación de las libertades en nuestro país, reforzando con nuestra cooperación a los que luchan para restaurar la República.

EL 14 DE ABRIL DE 1931

se proclamó la

REPUBLICA EN ESPAÑA

sin lágrimas y sin sangre

Recordarlo y hacérselo saber a la juventud de hoy

es nuestro deber

**AYUDAR A NUESTROS
MUTILADOS**

Mirando a España

POR UNA SOLUCIÓN REPUBLICANA

Por SOCRATES GOMEZ

Afrontamos un nuevo aniversario de la proclamación de la República española con dos sentimientos opuestos. Uno, de alegría y de aliento ante la cada día más acusada descomposición del régimen franquista. Otro, de preocupación ante la que consideramos poco delimitada o mejor diríamos definida posición política de la oposición en general. Trataremos de explicarnos esto último.

No son válidos los planteamientos políticos que no se apoyan en un mínimo de posibilidades objetivas para su desarrollo y consecución. Prestigiosas fuerzas políticas antifranquistas --antifranquistas de las de "antes", de siempre, que conviene distinguir entre las que lo fueron siempre y las que aparecen o quieren aparecer ahora como tales-- postulan desde largo tiempo la fórmula de una solución sin signo institucional. Acertada o equivocada tal postura, es evidente que representó y representa una prueba elocuente de la grandeza de miras de quienes la suscribieron y suscriben; de su capacidad, digna de admiración, para hacer renuncia transitoria a postulados consagrados en sus programas; de su sincera decisión de facilitar una solución al drama española sin sectarismos. Yo admito que cuando se formuló, hace ya unos años, tuviera alguna razón de ser. Pero ¿la tiene hoy?. A mi juicio, tal fórmula carece hoy de viabilidad. Porque para que la tuviera sería condición indispensable que las fuerzas antagónicas a las republicanas que la suscribieron, es decir, los monárquicos, la admitieran. Esa reciprocidad en el deseo y en el propósito daría a la fórmula una evidente fuerza lógica y el planteamiento podría aún tener vigencia. Podría seguir teniendo validez. Pero los monárquicos españoles en ningún momento han dicho que la acepten. No sólo no lo han dicho sino que todas sus acciones y propósitos discurren por caminos opuestos a aquel noble deseo de unas fuerzas políticas que, siendo inequívocamente republicanas, no vacilaron ni vacilan, sin embargo, en resignar momentáneamente sus preferencias para facilitar el mejor tránsito. Al presente, creo que existen pocos en los que no haya prendido el convencimiento absoluto de que los monárquicos no aceptarán tal fórmula; que lejos de aceptarla irán, sin escrúpulos de ningún género, a la imposición de la monarquía, recibiendo de manos del propio Franco. Y al ser así ¿qué queda de viable en la fórmula?. Nada en absoluto. Ocurría que al consumarse el hecho de una restauración impuesta esas organizaciones se verían en el trance de tener que improvisar una nueva posición. ¿Bastaría, como se está haciendo al presente, en prodigar palabras de repulsa a tal imposición y decir que no se acepta?. Eso es bien poco. Eso es nada, en realidad. ¿Hay que esperar, por otra parte, a que el hecho se produzca para determinar exactamente qué fórmula oponemos a la impuesta por Franco y los monárquicos?. ¿O es hora ya de revisar todo cuanto concierne a tan magno problema y a la vista de los hechos que aparecen claros, de todos los propósitos disimulados y no disimulados, de las evoluciones de todo tipo operadas en los últimos años en la vida política y social de nuestro

país, formular una posición, clara, inequívoca, con signo bien definido, que sirva de bandera a la acción, con un programa concreto que ofrecer al pueblo español?. Creemos que sí, que es hora de hacerlo. Pero para ello hay que abordar trascendentales cuestiones previas. La más importante, sin duda, la que se refiere a la necesidad imperiosa de aunar criterios, de cohesionar sentimientos y propósitos. Es decir, buscar con esfuerzo perseverante, sin desmayos, sin pausas, sino con prisas, la posible coincidencia entre todos los antifranquistas de matiz democrático, para formular una posición común, elaborar un programa igualmente común de manera que nuestro pueblo pudiera saber cómo podía servir a los designios de derribar a Franco, primero, y cómo podría afrontar el tránsito de régimen de opresión a otro de libertad.

Hay una base efectiva, a nuestro juicio, para acometer esta tarea. La base que ofrecen tres instrumentos a cual más importante al efecto: La Alianza de Fuerzas Democráticas, la Alianza Sindical y el Gobierno de la República en el exilio. Y acometerla --en opinión nuestra naturalmente, tan respetable como la de los que no piensen lo mismo-- con el afán de dar fuerza y cohesión a un instrumento político de signo clara y netamente republicano y aparecer con ese signo con toda responsabilidad y firmeza ante nuestro pueblo. El Gobierno republicano en el exilio no tiene al presente más efectividad que la puramente simbólica, lo que no disminuye el mérito de los hombres y organizaciones que lo mantienen, sino que lo realza. El Gobierno republicano en el exilio rompió su línea de continuidad en aquel, para nosotros, infausto año de 1947 en que se disolvió el que existía a la sazón para integrarnos en un pacto --el de San Juan de Luz-- con los monárquicos que representó una verdadera superchería. Entonces se puso de relieve la miopía política de hombres a los que se consideraba de una gran visión política. Pensamos sinceramente que si el año 1947 no se rompe aquella línea, es decir, si no se interrumpe más que en los cambios de personas u organizaciones que en cada caso conviniera la existencia del Gobierno republicano y se le hace discurrir en precario desde el punto de vista de amplitud representativa, al faltarle el soporte de prestigiosas organizaciones, a estas horas nos encontraríamos en un camino de acción más fecundo por más mancomunado, al servicio de unas directrices claras y concretas, enarbolando una bandera que el tiempo y los acontecimientos se hubieran encargado de dar más viabilidad y efectividad cada día.

Para nadie es un secreto que las tibiezas, de un lado, y las oposiciones, de otro, para apoyar un Gobierno republicano en el exilio no tenían como base otra razón que la de acallar las alarmas de las cancillerías, más concretamente, darlas oportunidad, al renunciar a todo signo institucional --CONCRETAMENTE, AL RENUNCIAR A LA SOLUCION REPUBLICANA-- PARA UNA AYUDA QUE JAMÁS TUVO VALOR EFECTIVO. ¿HAY ALGUIEN HOY, EN VERDAD, QUE ADMITA LA POSIBILIDAD DE QUE LA SOLUCIÓN DE NUESTRO PROBLEMA NOS LLEGUE DE LA AYUDA EXTERIOR, DE LOS GOBIERNOS, PARLAMENTOS, PARTIDOS U ORGANIZACIONES DE TODO TIPO?. NO CREEMOS QUE NADIE ADMITA TAL. Y siendo así, si la bandera de una solución sin signo institucional se postuló con miras a esa posibilidad y a la otra, la de atraer a ella a los monárquicos, y ambas han fallado, ¿es aventurado afirmar que nos encontramos en trance de un replanteamiento del

problema, de una revisión de nuestras posiciones, más claro aún, de considerar sería y responsablemente la viabilidad, la posible efectividad de un instrumento de acción con signo republicano?. ¿Qué razones pueden existir para limitar o frenar esa ambición?. Porque no las vemos es por lo que escribimos así. Porque no es acertada la de los que hablan con frecuencia de la aparición en los estratos político y social de nuestro país de contingentes o fuerzas sin otro afán que derribar a Franco, de que en ellos no cuentan para nada o cuentan muy poco las ambiciones en orden a forma de Gobierno; que hay una juventud que no quiere saber nada de lo que sucedió en España entre 1936 y 1939, etc., etc.

A nuestro juicio la aparición de esos contingentes o fuerzas, incluso individualidades por sí, obliga más aún a considerar la necesidad de que hablamos. Porque esos nuevos elementos que han surgido estimarán en mucho que se les ofrezca, junto a la oportunidad de conjuntar voluntades para la acción de derribar a Franco, un programa, un signo político. Lo estimarían porque lejos de estorbar a su acción ni de empañar sus afanes canalizaría aquella y éstos, y a la inquietud de derribar a Franco podrían añadir la de poder considerar lo que podría ser el futuro de España sin Franco.

Ya pica en historia, en nuestra opinión, tanto renunciamiento. Se llega en ocasiones a punto en este aspecto rayano en algo parecido a como si nos diera vergüenza o miedo a hablar de la guerra y de la República. Y podemos hablar, sin duda, a las nuevas fuerzas surgidas en nuestro país, especialmente a la juventud, de una y de otra. De la primera, con orgullo, exento de rencor ni de afanes revanchistas, naturalmente, pero para poder decir que luchamos frente a Franco y sus aliados sencillamente defendiendo una legitimidad que, dicho sea de paso, el pueblo español no ha tenido ocasión aún de negar, y fué él quien se la dió el 14 de abril de 1931. De la segunda, con la convicción de que es y será para España la única solución que la pondrá en camino cierto de progreso y la hará "entrar" de verdad en el mundo, en el mundo que ama de verdad la libertad.

Cuanto antes se salga de la ambigüedad en que discurre la vida de la oposición en general y cuanto antes, por consiguiente, las fuerzas anti-franquistas de signo democrático acometan la tarea de concretar sus propositos en una bandera común, antes conoceremos la caída de Franco. Y, sobre todo, que es lo más importante, mejor se asegurará el futuro que siga a la caída del tirano.

SOCRATES GOMEZ

los Decretos y disposiciones de los Reyes Católicos de 12 de octubre de 1492 y siguientes; y las de los moriscos en 1606, en tiempos de Felipe IV, fueron muy inferiores. Como son muy inferiores en número las que se inician mucho después, la primera a fines del siglo XVIII, con motivo de la conspiración republicana de Picornell y del abate Marchena, en que no llegan a 500; luego la de 1812, la de los afrancesados, es decir, la de los elementos que habían aceptado como rey a José Bonaparte, hermano de Napoleón, en que fueron unos doce mil; y la de 1814, la de los liberales patriotas, adictos a la Constitución de 1812 promulgada en Cádiz y que Fernando VII derogó apenas entrado en España, después de haber estado seis años cautivo en el castillo de Valenciennes propiedad de Talleyrand. Se calcula que en ella hubo unos veinte mil. Viene luego, la de 1824, en que fueron unos veinticinco mil. Emigración provocada por haber sido vencido de nuevo el movimiento constitucionalista, esta vez con auxilio del extranjero, el ejército de Angulema, "los cien mil hijos de San Luís", que dijo Galdós en uno de sus Episodios Nacionales, entrados por orden de la Santa Alianza en su Congreso de Verona y a propuesta de Chateaubriand. La Europa de los reyes no quería que hubiera régimen liberal en España, como impidió que lo hubiera en Nápoles y en Sicilia que se habían sublevado contra sus reyes, siguiendo el ejemplo español de 1820 en que se implantó por Riego la Constitución liberal de 1812.

Las emigraciones políticas liberales o republicanas españolas que se producen después: 1848, 1854, 1866, 1874 y 1886, son de mucho menor volumen y duración. Vienen después, ya en el siglo XX español, casi tan turbulento como el XIX, en que hay 75 años de guerras exteriores y civiles, "pronunciamientos" y asonadas populares diversas; vienen después, repito, en el siglo XX, las emigraciones de 1909, después de la Semana sangrienta de Barcelona, con el fusilamiento de Francisco Ferrer; la de 1917, como consecuencia de la huelga revolucionaria en la que son presos y condenados a muerte el profesor Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit, líderes obreros, cuya condena no se cumple y finalmente son liberados por haber sido elegidos diputados; y la de 1923, después del golpe de Estado del General Primo de Rivera, inspirado y alentado por Alfonso XIII; emigración en la que destacan Blasco Ibañez y Unamuno, que termina con el destronamiento de Alfonso y la proclamación de la República.

La emigración republicana española de 1939, va a hacer dentro de poco 26 años, es la más numerosa, como ya he dicho, y la de mayor duración. Las de 1814 y de 1824 duran cinco y nueve años respectivamente. Emigraciones que dan la mayor parte de dirigentes de la vida política española, preparando la gran explosión de 1868 que da en tierra con el trono de Isabel II, y que provoca el renacimiento de las letras españolas y la incorporación de España a Europa, a través de Francia.

Tanta emigración española prueba entre otras cosas que España no ha encontrado su asiento, que todo sigue siendo inestable. Y el que ésta de 1939 dure tanto prueba además: que el franquismo no ha logrado la asimilación de los vencidos y que éstos tienen la seguridad de que la libertad, sin afeites, sin medidas precaucionales para proclamarla, sin notas explicativas "sobre lo que debe entenderse por libertad", sigue siendo el gran problema nacional.

Contra la corriente

¿ ES POSIBLE LA "UNIDAD" SINDICAL?

por Roderick Seville

Mi buen amigo y compañero, Eliseo Ruiz, excelente socialista y "ugetista" extremeño, a quien conozco desde el año 1937 y quien, si la memoria no me falla, fue comisario político en una de las compañías de un batallón de la 63 Brigada Mixta (donde precisamente le conocí por vez primera), y quien, además, sufrió larga condena en las cárceles franquistas, me acaba de enviar desde Méjico un ejemplar de un folleto titulado "Perspectivas del Movimiento Obrero Español", en el que se recoge una conferencia dada en Valence, Francia, el día 2 de febrero de 1964, por el veterano cenetista, recientemente fallecido, Manuel Buenacasa.

Los editores --Ediciones Salvador Seguí, Méjico-- han creído oportuno dar un prólogo a este librito, para ello aduciendo que "...es norma general que todo libro o folleto lleve como pórtico de su texto un prólogo." Este tal prólogo lo subscriben tres compañeros de la C.N.T. y otros tantos de la U.G.T., entre estos últimos Eliseo Ruiz; y si bien juzgo que el prólogo se debe a la pluma de uno de esos afiliados cenetistas (y llego a esta conclusión basándome en la fraseología y el estilo literario de su autor), nuestros compañeros de la U.G.T. lo subscriben íntegramente. Respeto, como es natural, la libertad de opinión de mis compañeros y de todos aquellos que militen en otras organizaciones políticas y sindicales, pero como, de una parte, yo tengo mi propia opinión y, de otra, no pienso cambiarla por otra, yo no hubiera puesto mi firma al citado prólogo. Tampoco hubiera aceptado ninguna de las premisas ni las conclusiones de las que partiese y a que llegase el malogrado Buenacasa en su conferencia aludida, cuyo texto, según se hace constar en el citado librito, fue enviado al Comité coordinador de la Alianza "...para que éste, si, una vez estudiado, lo tiene a bien, lo transmita para su aprobación, o rechazo, a los organismos de base que representa." Que yo sepa, hasta la fecha ese Comité no ha tomado ninguna resolución sobre el particular.

Al redactar estas líneas no me guía el propósito de poner en tela de juicio cuanto dijese el compañero Buenacasa, puesto que es labor ingrata la de examinar los conceptos vertidos por un amigo que ya no está ¡ay! entre nosotros; sí quiero examinar --y combatir, si la palabra no es muy fuerte-- algunas de las opiniones o puntos de vista expuestos en el prólogo al texto, en cuyo prólogo se citan los juicios que, sobre "...la necesidad de realizar una renovación orgánica y táctica de nuestras estructuras sindicales...", expuso en el número 10 de la revista "Comunidad Ibérica" el militante cenetista, Antonio Bermejo, hasta hace poco Secretario en España, de la C.N.T. de Asturias, León y Palencia. Copio íntegramente estos juicios, según los reproduce el folleto en cuestión:-

"...Creo que tanto a la C.N.T. como a la U.G.T. les resultará bastante difícil, por no decir imposible, recobrar la influencia que

tenían entre los trabajadores allá por los años 30. Me impele a ser pesimista la falta de esfuerzos mancomunados entre las dos organizaciones en el exilio; lo poco que tanto la una como la otra han hecho porque una acción conjunta tuviera repercusiones permanentes en el interior; el escaso recuerdo que de ellas perdura en la mente de muchos trabajadores; lo poco que se ha conseguido incrustar en la mente de la juventud española de hoy en día, que se inclina más hacia fórmulas innovadoras que hacia antiguas corrientes incapaces, hasta la fecha, de ofrecerles nuevos alicientes; el casi convencimiento de que muchos de los militantes considerados como la flor y nata de las dos organizaciones en el exilio son ignorados en el interior, cuando no acerbamente combatidos, y, por consiguiente, de dudosa eficacia su futura actividad en España. En cambio, pienso que la Organización sindical única gana cada día más adeptos. Creada e impulsada por Franco, está flanqueada desde hace algún tiempo por dos avispados guardianes (los comunistas y los opusdeístas, suponemos nosotros --dice el autor del prólogo, entre paréntesis--) que la acechan y que aprovecharán cualquier coyuntura favorable para acomodarla a sus fines. Bastaría entonces que le imprimieran cierto tinte democrático, bien orquestado, para que la mayoría de los trabajadores la aceptaran como el mejor y único remedio para sus males. En este caso, que cuenta con muchas probabilidades de producirse, y dado que la C.N.T. y la U.G.T. persisten en la consecución de sus finalidades particulares, ¿cuál sería el papel de ellas? Pues, queramos o no admitirlo, se me tilde o no se me tilde de derrotista, contrarrevolucionario u otras lindezas por el estilo, las dos organizaciones clásicas españolas quedarían convertidas en simples comparsas de la otra, y a la vieja guardia sindicalista no le quedaría más que retirarse por el foro sin pena ni gloria o luchar dentro de ella para que el sindicalismo del porvenir, tan someramente esbozado, alcanzara sus objetivos a la mayor brevedad posible."

Hasta aquí el compañero Bermejo, si bien el autor del tantas veces citado prólogo añade por su cuenta que "...las palabras que acabamos de transcribir no necesitan comentarios", con lo que no coincido, y, de ahí, por qué trataré de demostrar que ese análisis es defectuoso en extremo.

Pocas, muy pocas palabras bastaran para ello. Estas: Carece de sentido aducir que los trabajadores españoles se conforman con su suerte, pues a esto equivale argumentar que ellos aceptaran a la actual estructura "sindical" como el mejor y único remedio para sus males. Si esto es así, ¿con qué fines se declaran en huelga, habida cuenta que la fementida "Organización sindical única" franquista nos lo apoya sino que, por contra, los deja en el mayor de los desemparos?

Para mí es causa de sorpresa y de enojo que se pueda pensar que las generaciones que nos han sucedido no poseen no ya un sentimiento de rebeldía idéntico e incluso superior al nuestro, sino que estas nuevas generaciones padecen de deficiencia mental, de suerte que no están calificados --ni lo estarán en el futuro-- para, de su libre albedrío, decidir qué tipo de organización sindical es la que más conviene a sus intereses sociales, económicos y políticos; se les denigra acusándoles de

indolencia ciudadana cuando se arguye que aceptarán como ideal una organización sindical de tipo totalitario, manejada en el futuro o bien por los comunistas o por los "opusdeístas", como lo es actualmente por los franco-falangistas.

Yo tengo un mejor concepto de mis compatriotas, los trabajadores españoles. Aun en el supuesto de que exista un abismo infranqueable entre los que vivimos en el extranjero y quienes se baten con el franquismo, y que esa división --no probada-- nos mantuviese apartados para siempre de nuestros camaradas en España, estoy plenamente convencido de que ellos --esos "hombres sin nombre", de que nos hablase Indalecio Prieto en una ocasión-- tendrán ojos para ver, oídos para oír, y los demás sentidos corporales tan en buen orden como los dos que acabo de mencionar, amén de la mente en perfecto estado, para, sin consejos de nadie, asociarse voluntaria y libremente formando organizaciones propiamente suyas, y ello sin abdicar de ninguno de sus principios ideológicos básicos.

Cuando menos, esa será la actitud de nuestros compañeros "ugetistas" en España, como lo es ahora. Esto no será obstáculo para cimentar y reforzar la unidad circunstancial, establecida a través de la Alianza Sindical, con la C.N.T. y S.T.V.; pero si la Unión General de Trabajadores de España tuviese que partir de la nada, como ya lo hicieron en su época Pablo Iglesias y sus confundadores de la Unión y del Partido Socialista Obrero Español, nuestros compañeros residentes en España defenderan sus ideas y su concepción del significado que ha de darse a de la lucha de clases con el mismo tesón e igual entereza ante la adversidad que lo hiciese el inolvidable "Abuelo".

LA GRAN SOCIEDAD, ETAPA SUPERIOR DEL CAPITALISMO

La distribución de la riqueza

Una etapa imprevista

C. Marx no pudo prever que al cabo de un siglo de su obra magna surgiría una fórmula encaminada a desvirtuar la inevitabilidad de su afirmación de que "el comunismo es la etapa superior del capitalismo". Esta fórmula, entre las muchas, más o menos acertadas, es la política de la Gran Sociedad del Presidente Johnson.

La fórmula de Johnson consiste en el redescubrimiento de la 'distribución de la riqueza', principio más antiguo que la religión más antigua y que la Iglesia de Cristo confió al principio a la caridad del hombre, pero que hoy, siguiendo la corriente general moderna, acepta como función del Estado, junto con los neomarxista y los neoliberales.

El Estado moderno

El Estado moderno adquiere el control de los servicios públicos, ensancha su dominio hacia la riqueza del subsuelo y las industrias básicas, etc. Los derechos reales, los impuestos sobre los beneficios y los superbeneficios de las empresas y la política tributaria en general, la adquisición del interés mayoritario en las empresas, son otras tantas medidas que el Estado adopta como requisito previo de la distribución, o mejor, de la redistribución de la riqueza.

El proceso de redistribución de la riqueza está limitado en el tiempo y en el espacio. Toma la forma de pensiones para la vejez, servicio médico gratuito, salario mínimo para los parados, política de pleno empleo (con un porcentaje creciente de funcionarios y empleados de todas clases que se distribuyen una cantidad de trabajo menguante en virtud de la 'ley de Parkinson').

Con todo el respeto que merecen los demás países del mundo 'capitalista' que son ejemplo de progreso y de nivel de vida elevado, pero que aún no se encuentran en un grado de desarrollo económico que les permita pasar a la categoría superior, nos limitaremos a mencionar a los Estados Unidos y a Inglaterra, donde la renta por cabeza hace prever el éxito de la política redistributiva.

Los países subdesarrollados

Los países agrícolas o subdesarrollados - con las excepciones que la demografía impone - quedan necesariamente al margen de cualquier posibilidad de redistribución, mientras no se industrialicen, o no se produzca en ellos, sea por el Estado o por iniciativa privada, la expansión económica que cree la riqueza necesaria.

La expansión económica de los países pobres exige el concurso de los países ricos, y es una suerte que los Estados ricos hayan comprendido que la redistribución, como la guerra, es indivisible e irreversible. Hoy día sería imposible volver a los tiempos anteriores al Plan Marshall. La política de ayuda directa (dinero, etc.) y de ayuda indirecta (inversiones, etc.) bajo el control de los organismos estatales y superestatales es un valioso medio de redistribución.

La lucha contra la miseria y los que la explotan

Parece, pues, que en los países subdesarrollados, el Poder debería compartir los ideales de la Gran Sociedad y crear riqueza para llevar con éxito la lucha contra la miseria.

Hemos visto, en cambio, ejemplos recientes de dirigentes de países subdesarrollados que han despreciado, inspirados sin duda por el orgullo, la mano que les ayudaba a salir de la estagnación económica.

Por otra parte, los que explotan la miseria para fines políticos hacen lo posible para hacer fracasar la política de la Gran Sociedad realizada en el plano mundial tildándola de imperialista.

Los que explotan la miseria aconsejan soluciones de violencia para acelerar el proceso hacia la industrialización y la expansión económica bajo el control directo del Estado.

En algunos países subdesarrollados - como lo era Rusia y aún lo es la China, Cuba y otros - han ensayado este camino. Rusia, sin duda alguna, ha progresado considerablemente, aunque no haya llegado al grado de desarrollo de los Estados Unidos y de Inglaterra para asegurar una renta por cabeza que permita comparar el nivel de vida del ruso medio con el de su equivalente norteamericano.

El inconveniente del 'salto' - con el progreso rápido indiscutible que representa - es la toma violenta del poder por una minoría en nombre de una clase social 'desposeída' con el consiguiente régimen de dictadura que ha de mantener no sólo contra la clase desposeída de las tierras y de otros medios de producción, sino también contra la población en general, y, en particular, contra el propio partido que detenta, teóricamente, el poder.

En cambio, la ventaja de la política redistributiva de la Gran Sociedad es que se realiza con respeto para la propiedad y para los demás derechos fundamentales del hombre.

El inconveniente de la política redistributiva de los estados totalitarios es la falta de democracia, con la secuela de la supresión de los derechos humanos elementales.

Rusia, hoy, puede vanagloriarse de una justicia distributiva más equitativa que en otros regímenes de capitalismo de estado, pero el presupuesto de Defensa no le permite elevar rápidamente el nivel de vida del ruso medio.

En los países de economía industrial poco desarrollada o agraria o basada en la riqueza natural, la justicia distributiva, si existe, es prácticamente inexistente, pues en ninguno de estos países existen salarios debidamente valorados, y si existen, el paro forzoso priva a un gran sector de la población de un ingreso vital.

La expansión económica debe ser global y no puede limitarse tan sólo a alguno de los numerosos sectores de la actividad y debe ir acompañado de una legislación social igualmente completa. De otro modo sería como si a un sector de la economía le hubiese tocado la Lotería.

La desaparición del proletariado

El automatismo o sea el trabajo 'ersatz' por comparación con la concentración de capital es un nuevo factor creador de riqueza y de ocio con el que C. Marx no había contado. El automatismo elimina el proletariado como tal y lo reduce a la categoría de funcionarios de las empresas estatales o privadas dedicadas a la prestación de servicios más que a la producción. Los servidores de la automática se convierten en clase técnica.

Así ha pasado a la historia como si fuesen armas tácticas de protesta o medicamentos de uso inmediato muchos de los conceptos o remedios económicos del ochocientos, como por ejemplo, 'el comunismo es la etapa superior del capitalismo', 'dejar hacer', y 'la propiedad es un robo'.

Dos mundos que se encuentran: América y Rusia

Aunque todavía no se sepa como se resolverá la incógnita de la dictadura del proletariado a través del partido único, no deja de ser sintomático que en Rusia se haya restablecido el mercado libre y se hayan ampliado los límites de la propiedad privada.

América, que camina decidida hacia la economía controlada, impone límites a los beneficios del capital privado, para lo cual se vale de los mil y un recursos que le da la técnica tributaria.

Así, pues, dos mundos se encuentran en un futuro t y en un punto x. Este punto todavía indefinido podría muy bien ser el 'no man's land' de los países subdesarrollados.

Como contrasentido, la guerra fría fomentada por Stalin se convierte en guerra helada y se atizan las pasiones de los dirigentes de los países jóvenes contra otros dirigentes de países igualmente jóvenes, y se les hace objeto de ataques cuya virulencia es proporcional al grado de adhesión de los referidos dirigentes a la política de la Gran Sociedad. ¿No sería preferible ofrecer a unos y a otros los medios necesarios para crear riqueza?

La planificación de la familia

Malthus, como era de esperar, vuelve a estar de moda. La población, escribió, crece en proporción geométrica mientras los alimentos crecen en

proporción aritmética. Contra esta desproporción trabajan los factores represivos y los preventivos. Entre los primeros hay el obstáculo de las guerras y entre los preventivos la razón.

La planificación de la familia como exponente de uno de los numerosos movimientos del neomalthusianismo es de actualidad ahora que Indonesia trata de dar salida al exceso de población que desborda sus playas insulares. La invasión de la India por la China puede tener también una motivación demográfica.

De momento es en Asia donde el problema de la planificación de la familia se plantea con más urgencia y es más difícil de resolver que en cualquier otro sitio, incluida el África. Todos los países asiáticos necesitan la planificación de la familia. En la India los padres de diez hijos se burlan de los de cinco a menos. Las religiones y la tradición xinas fomentan la familia numerosa, exponente de la virilidad. Incluso la ideología y la coerción del partido y del Estado son impotentes contra este rasgo del carácter nacional chino.

El Africa tiene una capacidad de absorción demográfica tan grande como la América del Sur y seis veces inferior a la de Australia, y Europa está tan saturada como la China Grande, con la que puede equipararse en extensión. Todo esto significa que la sociedad mundial, excluyendo Europa y Asia, dispone todavía de un buen margen de seguridad en el plano demográfico.

Pero la miseria, el enemigo común que se manifiesta en los cinco continentes, fomenta la envidia y el espíritu de conquista, principalmente en el mundo afroasiático, donde los movimientos de los países jóvenes buscan la estabilidad en el monolitismo del Partido Unico con los peligros que esto representa. El estado de fluidez actual de los referidos movimientos políticos, y la tradición democrática que los ingleses introdujeron en ellos, permiten esperar una evolución política al estilo de la India, con su Partido del Congreso, más apropiado que cualquier otro tipo de organización política para servir de ejemplo. El Congreso de la India en el plano político y la Gran Sociedad en el plano económico y social.

Resumen

El mundo occidental definido en su sentido más lato marcha hacia la Gran Sociedad, y mucho dependerá de la inteligencia de los dirigentes de los Estados Unidos y de Inglaterra para dar a los países atrasados los medios necesarios para la expansión económica y el bienestar social.

Tan grave como la miseria son las fórmulas políticas que oprimen al hombre. El gran ejemplo de los Estados Unidos y de Inglaterra es que avanzan hacia el futuro con respecto para la libertad individual y colectiva.

AYUDEMOS A NUESTROS MUTILADOS

Por José Antonio Balbontín

Lo más trágico de todo lo ocurrido en el seno de la emigración republicana española es el abandono en que hemos dejado a los mutilados de nuestra guerra.

Viven todavía - si a eso se le puede llamar vivir - unos 1.300 mutilados republicanos de la guerra civil española. (Llamo aquí republicanos a los adictos al campo de la República durante nuestra guerra, sin distinción de ideologías particulares). Muchos de nuestros mutilados están totalmente incapacitados para cualquier clase de trabajo. Algunos se quedaron ciegos como consecuencia de las heridas que sufrieron en el combate. Otros se han vuelto locos ante el espectáculo de nuestra indiferencia. Todos están ya viejos, y casi todos enfermos de más o menos gravedad. Unos pocos se están muriendo materialmente de hambre, en lugares apartados, como perros vagabundos.

Yo creo que lo que estamos haciendo - o dejando de hacer - con los mutilados de nuestra guerra es terriblemente injusto. Esos mutilados sacrificaron una parte de su integridad física, lo cual es a veces más doloroso que dar la vida entera, por el bien-estar del pueblo español y, de un modo especial, por la seguridad y por la honra de toda la emigración republicana. Sin embargo, los estamos dejando morir como si no tuvieran nada que ver con nosotros, como si fueran sapos venenosos, cuya extinción fuese una exigencia de la salud pública.

A mí me parece que esto no tiene disculpa. Los emigrados republicanos solemos disculparnos de no haber restablecido en España la República, ni la democracia, ni siquiera un mínimo de libertad literaria, alegando que las democracias europeas nos han negado todo apoyo efectivo para la realización de tal propósito, lo cual me parece indiscutible. Pero no es menos cierto que no hay ningún gobierno, ni liberal, ni comunista, ni filofascista, que nos pueda prohibir a los emigrados españoles ayudar a nuestros mutilados con una parte mínima del fruto de nuestro trabajo. Y esto es lo que deberíamos hacer, y esto es lo que no estamos haciendo.

No podemos pedirle a ningún gobierno que nos resuelva este problema. Los gobiernos extranjeros tienen demasiadas necesidades nacionales que atender para que puedan preocuparse de las nuestras. El gobierno actual de Madrid no puede sentir el más mínimo interés en prolongar la vida de nuestros mutilados, ni éstos aceptarían tal ayuda. El gobierno republicano en el exilio no tiene dinero ni siquiera para cubrir sus servicios más elementales. Algunas organizaciones privadas de los Estados Unidos y algunos ciudadanos particulares de diversos países están ayudando a nuestros mutilados, pero de un modo insuficiente. Unos pocos emigrados españoles - que constituyen una honorable pero minúscula minoría dentro de nuestra masa emigrada - suelen enviar un pequeño regalo a nuestros mutilados en las fiestas de

Navidad. Todo esto no basta para resolver el problema de la necesidad permanente de nuestros mutilados. Si los emigrados españoles no hacemos un esfuerzo especial para ayudar eficazmente y de un modo constante a nuestros mutilados, estos se irán muriendo de hambre y de abandono poco a poco, con la excepción de aquellos casos en que la desesperación precipite el fatal desenlace.

Yo estoy tratando de formar una asociación que podría llamarse "Amigos de los mutilados de la guerra española", cuyos miembros se comprometerían a socorrer a nuestros mutilados de un modo permanente. Pero estas faenas llevan tiempo y la necesidad de nuestros mutilados apremia. Se me ha ocurrido dirigir esta especie de carta abierta a todos los emigrados españoles, a través de los periódicos de la emigración que quieran publicarla, para pedirles que aporten sus ideas a la solución de este problema y que, si no pueden hacer otra cosa, se limiten a imitar - o mejor aún a superar - mi modesto ejemplo.

He decidido entregar a los mutilados de nuestra guerra dos libras cada mes. Lo estoy haciendo así desde el 1 de enero de este año (1965), y me propongo seguir haciéndolo mientras me sea prácticamente posible. No cuento esto para lucirme. Sé que mi ayuda es insignificante, pero tengo escasos ingresos y muchas necesidades que atender; como casi todos los emigrados, por supuesto, aunque es positivo que algunos de ellos nadan en la abundancia. Presento mi ejemplo, por humilde que sea, por si pudiera servir de estímulo a los demás, y para comprometerme públicamente ante los mutilados a cumplir mi oferta.

Ruego a todo el que lea estas líneas que trate de formar en su localidad un grupo de "Amigos de los mutilados de la guerra española", y que, si no puede hacer otra cosa de momento, envíe inmediatamente a nuestros mutilados algún socorro, por pequeño que sea.

Todos los envíos de dinero, o de cualquier otro género de ayuda, en favor de nuestros mutilados pueden dirigirse (como vengo haciéndolo yo sin dificultades) a M. Alexandre Trapero, Tesorero de la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España en el exilio - C.C.C. 474-33, Bordeaux-64, rue Borie, Borie, Bordeaux - Gironde - France.

Quedo cordialmente amigo de todos los emigrados españoles y especialmente de los que ayuden a los mutilados.

Londres - Abril - 1965.

José Antonio Balbontín.
Representante en Londres del Gobierno
Republicano Español en el Exilio.
Presidente de la Agrupación de Acción
Republicana Democrática Española.

DONATIVOS PRO-MUTILADOS

M. Escalante	£ 5. 0. 0.
F. Escalante	10. 0.
Un extremeño	2. 6.
Un pensionado	2. 6.
A. Vidal	10. 0.
Margaret Townsend	5. 5. 0.
Valentine Auckland	1. 1. 0.
Sylvia Townsend	1. 1. 0.

ACUERDATE DE LOS MUTILADOS, ELLOS MÁS QUE NADIE EN EL EXILIO,
NECESITAN NUESTRA SOLIDARIDAD.

Pagando tus cuotas garantizaras la publicación regular de nuestro
boletín.

Secretario de Propaganda: R. Bori, 356 Harrow Road, London, W.9.

**AYUDAR A NUESTROS
MUTILADOS**